

¿Quo Vadis , Optometría?

Un Llamado a la Integración de Optometría en los Sistemas de Salud Globales

Hector Santiago, OD, Ph. D, FAAO



La pregunta "¿Quo Vadis?" —¿Hacia dónde nos dirigimos? — es crucial para cualquier profesión en una encrucijada. Para la optometría, esta pregunta es aún más apremiante. A pesar de nuestro importante papel como primera línea de defensa contra la pérdida de visión, nuestra profesión sigue estando infravalorada. En muchas partes del mundo, estamos excluidos de la planificación sanitaria nacional formal. Esta omisión no es solo un problema menor, sino una barrera importante para lograr la equidad global en salud ocular y perjudica la salud pública.

El principal desafío para la optometría es nuestra condición fragmentada y, a menudo, no reconocida. En la mayoría de los países, no formamos parte de los sistemas nacionales de salud. Esta separación crea una brecha crítica en la atención, obligando a los pacientes a recorrer un camino complejo y, a menudo, costoso para llegar a una solución a un problema de visión. Sin un punto de acceso a la atención ocular primaria, los pacientes pueden perder acceso a servicios esenciales de prevención y diagnóstico. A menudo,

buscan ayuda solo cuando sus afecciones han avanzado y se vuelven más difíciles de tratar. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y diversos organismos internacionales reconocen desde hace tiempo la necesidad de contar con un equipo de atención visual bien definido e integrado. Sin embargo, los planes nacionales de salud a menudo pasan por alto esta necesidad.

Optometría en Estados Unidos

En Estados Unidos, los optometristas forman parte del equipo de atención ocular del Departamento de Asuntos de Veteranos y de los Centros de Salud Federalmente Calificados. Somos oficiales comisionados del Cuerpo Comisionado de Salud Pública de EE. UU. También participamos en el Sistema de Servicios de Salud para Indígenas. La Asociación Americana de Optometría colabora con agencias como los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades para promover la salud ocular. Sin embargo, gran parte de nuestro trabajo no está completamente documentado ni reconocido. Por ejemplo, la iniciativa **Healthy People 2030** establece objetivos nacionales de salud para la década. Existen ocho objetivos relacionados con la atención ocular. Ninguno de estos objetivos fundamentales se clasifica como cumplido o en proceso de mejora. Esto se debe a la falta de datos de referencia o actualizados que demuestren una tendencia o mejora clara. Uno de ellos (la reducción de la pérdida de visión en niños y adolescentes) se clasifica oficialmente como en empeoramiento. Esta falta de datos impide un reconocimiento pleno de nuestra contribución. Esto dificulta mostrar nuestro valor total a los responsables políticos y a los funcionarios de salud pública.

Optometría a nivel global

A nivel mundial, existen países que han integrado con éxito la optometría en sus sistemas nacionales de salud. En países como el Reino Unido, Australia y Canadá, los optometristas son reconocidos como proveedores de atención primaria dentro del sistema de salud pública.

De igual manera, existen casos de éxito en países en desarrollo. Mozambique, con la ayuda de socios internacionales, ha integrado eficazmente a sus optometristas recién formados en el sistema nacional de salud. Otros países africanos, como Sudáfrica y Ghana, están incorporando cada vez más optometristas a centros de salud pública. En Colombia, los optometristas están incluidos en los planes nacionales de salud y hospitales. En México, los optometristas desempeñan un papel limitado, pero creciente, en el sector de la salud pública.

Entonces: ¿Quo Vadis, optometría?

La respuesta es clara: debemos avanzar hacia la inclusión plena. La inclusión requiere una estrategia doble. En primer lugar, tanto a nivel global como nacional, debemos promover cambios en las políticas que incluyan formalmente la optometría en los sistemas de salud y la planificación de la salud pública. En segundo lugar, como profesión, debemos seguir demostrando nuestro valor. Esto implica mejorar la recopilación de datos que represente con precisión nuestras contribuciones. Debemos ampliar nuestro ámbito de práctica y participar en iniciativas de salud más centradas en el paciente y la comunidad. También implica fortalecer las alianzas con otros profesionales de la salud. El futuro de la optometría depende de que se la considere parte esencial de la cobertura sanitaria universal. Trabajando juntos, podemos garantizar que todas las personas, independientemente de su ubicación o situación económica, tengan acceso al don de la vista.